

Versión final:

Canelones

(En la oscuridad se escucha cómo se abre una puerta. Guiándose con la mano en la pared, una figura atraviesa el escenario hasta llegar al salón. Esa figura ahora es Emilia, una niña de ocho añitos con los mofletes grandes, legañas en los ojos y el pelo hecho un nido. Está acelerada y busca algo. Lo que antes era oscuridad ahora es parte del salón. Este es grande, tiene muebles viejos de madera, casi señoriales; diversas vasijas refinadas acumulan polvo en un armario con cristales; la mesa del comedor es delicada y los sofás, incómodos. Lo único que ilumina el salón son las luces de un árbol de Navidad pobremente decorado y un tanto desgastado. En el suelo hay regalos: dos pequeños y uno grande, muuuuuy grande).

(Emilia, intentando no hacer ruido, camina a una esquina del salón. Ahí, detrás de uno de los sofás, hay trozos y migas de pan tirados por todos lados, un “bowl” de agua medio vacío y hasta tierra esparcida por el suelo. Emilia comprueba con horror y fascinación la escena, se da media vuelta y, como un detective, busca la última pista para cerrar su caso. En la mesa del comedor, ahí está. Emilia analiza la escena del crimen con curiosidad: tres copas de vino vacías y los envoltorios de los bombones que dejó la noche anterior. El caso ha sido cerrado: puede despertar a sus padres).

(Desde el salón se ven las sombras en la habitación de los padres de Emilia. Esta salta en la cama).

EMILIA: ¡Ya están!

(Sus padres siguen durmiendo).

EMILIA: *(Agitando a su padre)* ¡Papá, despierta!

JOSE: *(Apartando a Emilia con el brazo, casi sonámbulo)* Sí, sí, ahora vamos.

EMILIA: *(Ahora agitando a su madre)* ¿Podemos abrir ya los regalos?

(Carmen se medio despierta, pero se intenta refugiar en su almohada).

JOSE: Emilia, ya te he dicho que ahora vamos.

EMILIA: *(Se resigna)* Pero...

CARMEN: *(Carmen se incorpora)* Ve tirando al salón, cariño, enseguida vamos. *(Carmen le da un beso a Emilia).*

(Emilia vuelve corriendo al salón y se queda inspeccionando los regalos. Las sombras siguen ahí, ahora enfrentadas).

CARMEN: Pero tú... de verdad. Solo UN DÍA tienes que hacerlo bien y así empiezas.

JOSE: Son las siete de la mañana. ¡Es sábado!

CARMEN: Es sábado y ES REYES.

(Carmen, de treinta y cuatro años, entra al salón con Emilia. Es una mujer alta y atractiva, lleva el pelo igual que Emilia y un pijama lleno de agujeros. La sombra de Jose se queda sola).

CARMEN: Uyyyyyyy, qué desastre han hecho estos, ¿eh?

EMILIA: *(Ríe)* Sííí, se han bebido todo el vino y se han comido los bombones que les puse.

CARMEN: Es que era un buen vino. *(Sonríe a Emilia).*

EMILIA: Y mira. *(Emilia coge a su madre de la mano y la lleva donde la comida de los camellos),* hasta han venido los camellitos.

CARMEN: Qué guay, seguro te han traído UN regalazo.

(Jose, cuatro años mayor que Carmen, un hombre un tanto regordete, aunque de extremidades frágiles, con indicios de calvicie y una barba mal cuidada, entra al salón. Se pone detrás de Emilia y Carmen, les da un beso a cada una. Carmen se asquea).

CARMEN: Ahora sí, ¿no?

(Emilia va donde los regalos. Carmen y Jose la siguen).

JOSE: Joder, lo siento.

CARMEN: *(Dándole una palmada en el brazo a Jose, y medio susurrándole)* Que no digas palabrotas con la niña enfrente, coño.

(Jose va a contestarle, pero ¿para qué?)

EMILIA: ¿Podemos abrir ya los regalos? Por favooooooooor. *(Se balancea sobre sí misma).*

JOSE: *(A Emilia)* ¿No quieres ROSCÓN?

(Carmen resopla).

EMILIA: Sí, también.

JOSE: *(Ríe)* Pues bajo a comprarlo y luego abrimos los regalos. *(Le hace cosquillas a Emilia y le da un beso).* ¿Te parece?

EMILIA: *(Riendo)* Valeee.

CARMEN: Por fin una buena idea.

(Jose no contesta ni mira a Carmen y sale de casa dando un portazo).

(Emilia y Carmen salen del salón. Una luz se enciende y, de nuevo, sombras. Esta vez son las de Francisco y Rita, los padres de Carmen. Están tumbados en la cama).

FRANCISCO: ¡Ahhhh! ¡Joder!

(Francisco se incorpora).

FRANCISCO: No puede ser... Rita, Rita.

RITA: ¿Mhh?

FRANCISCO: Estos, haciendo ruido a estas horas, nos han despertado.

RITA: *(Incorporándose)* Bueno...

FRANCISCO: Es que... Es una falta de respeto despertar a otros en su propia casa.

RITA: Es Reyes.

FRANCISCO: Ni en Reyes ni en ostias. *(Saliendo de la cama)* Seguro ha sido el inepto de Jose... Normal, si no está acostumbrado a madrugar...

(Francisco sale al salón. Es un hombre ya de ochenta años, algunos pelos maquillan una calva llena de pequeñas manchas y cicatrices, tiene una figura imponente y sana. Se asquea con el desorden y se va a duchar).

(Jose vuelve al salón con un roscón de Reyes pequeño, poco decorado y con demasiada nata).

JOSE: Holaaaa.

(Emilia vuelve al salón corriendo con un "Colacao", mientras que Carmen le sigue caminando con un café).

EMILIA: ¡Papá!

(Carmen ve el roscón, levanta una ceja y resopla).

EMILIA: *(Cogiendo el roscón de las manos de Jose)* Qué rico, ¿de qué es?

(Jose, concentrado en la decepción de Carmen, no se da cuenta de la pregunta de su hija. Carmen se da cuenta, se acerca a Jose y se fuerza a darle un beso en la mejilla).

CARMEN: Hmmmm, yo creo que nata.

(Carmen mira a Jose con ternura. Hay paz).

EMILIA: *(Estirando a su padre del pantalón)* ¿Podemos abrir ya los regalos?

JOSE: Primero el roscón, ¿vale?

(Emilia pone el roscón en la mesa y Jose saca un cuchillo).

CARMEN: *(Carraspea)* Habría que esperar a mis padres, ¿no?

JOSE: *(Disimulando que la ha vuelto a cagar)* Sí, claro. *(A Emilia, con ternura)* Hay que esperar a los abuelos.

EMILIA: ¿Y mientras abrimos los regalos?

(Rita, delgada y de ojos grandes, más joven que Francisco, entra en el salón).

RITA: Uyyyyy, qué bien huele.

(Rita fuerza una sonrisa hacia Carmen).

EMILIA: Yayaaaa.

(Rita le da un beso en la cabeza a Emilia, le mira la cara y le quita las legañas con fuerza, pero con ternura).

RITA: Uy uy uy...

EMILIA: *(Como queja)* Auuu.

RITA: *(A Emilia, pero mirando a Carmen)* Hay que quitarse las legañas, ¿eh?

CARMEN: Sí. *(Ríe nerviosa)* ¿Y papá?

RITA: Se está duchando, pero podemos ir empezando. *(Mirando de reojo a Jose)* Ya sabes que no le encantan estas cosas.

JOSE: Bueno... más roscón pal resto, ¿no? *(Ríe).*

(Carmen, incrédula con lo que acaba de decir, le recrimina con un gesto).

FRANCISCO: *(Entrando al salón)* Para una vez que compras algo no quieres compartir, joder, Josete...

CARMEN: Papá...

(Silencio).

RITA: Pues... *(Mira el roscón)* Platitos.

(Silencio).

JOSE: Voy cortando. *(Sonríe complaciente).*

EMILIA: Yo primero.

JOSE: Claro que sí, cariño.

(Jose va a cortar el roscón. Este está en el borde de la mesa, mal apoyado. Al hacer presión con el cuchillo, tira el roscón al suelo).

(Emilia ríe. Carmen no se lo puede creer).

FRANCISCO: Joder, Josete... Hoy te estás luciendo, ¿eh?

(Emilia se agacha a rebuscar en el roscón. Rita entra al salón y Carmen la intercepta).

CARMEN: *(Llevándose a Rita de vuelta a la cocina)* Vamos a buscar la escoba.

FRANCISCO: *(Hace una cosa entre una risa y un carraspeo)* Me voy a comprar algo para comer, que me imagino que TÚ no has comprado nada.

(Emilia coge el rey del roscón).

EMILIA: *(Sonriente)* Mira, papá, me ha tocado ser el rey.

JOSE: *(Ríe desganado)* Sí.

(Emilia se pone la corona del roscón y Carmen y Rita vuelven al salón).

CARMEN: Joder, Jose, ¿de verdad? Es que... es que...

JOSE: Lo siento, ha sido un acciden...

CARMEN: ¡Sí, siempre son accidentes! O se te olvida algo... o no sé. *(Carmen se coge la cara, frustrada. Rita barre el roscón).*

JOSE: Perdón, no...

CARMEN: ¡No! *(Rita se va del salón)* Sí volverá a pasar. ¿De cuántos trabajos te han echado ya? ¿Cuántas veces se te ha olvidado pasar a por la niña? *(Silencio)*. No sé... *(Con la voz rota)* Parece que... que no quieras que tu hija sea feliz.

(Silencio).

JOSE: Pues... pues al menos no estoy DESTRUYENDO a esta familia acostándome con alguien más.

(Carmen está en shock. Emilia se le acerca y le estira del pantalón).

EMILIA: *(Curiosa)* ¿Estás DESTRUYENDO la familia?

(Rita vuelve al salón con la fregona, se cruza con Carmen que, después de un pequeño grito ahogado, sale del salón).

RITA: *(Con ternura hacia Jose)* ¿Ahora qué?

(Silencio... Rita sale del salón. Este se oscurece, con Jose desconsolado en el centro y Emilia intentando ganarse su atención. Vuelven las sombras. Rita se acerca a Carmen, que se encuentra en el borde de la cama con las manos en la cara).

CARMEN: *(Sollozando)* Mamá... *(Rita se sienta al lado de su hija)* ¿Crees...? *(Carmen abraza a su madre y se le rompe la voz)* ¿Soy una mala madre?

RITA: Carmen... No exageres.

(Carmen mira inexpresiva, pero triste a su madre).

RITA: ¿Y qué?... ¿Y qué si eres una mala madre un ratito?... Ellos lo son todo el tiempo y no les pasa nada... Ni se lo preguntan... Pues ya está.

CARMEN: Pero a veces... No sé... No sé si quiero esto.

RITA: ¿Y eso te hace mala madre?

CARMEN: Siempre me dices que a la niña le pasa algo o enseñarle tal, y creo que me da igual.

RITA: No es verdad.

CARMEN: Me da igual si va todo el día hecha un trapo, en serio.

RITA: Vengaa... Todas hemos pasado por momentos así... Se te pasará.

CARMEN: ¿Y si no?... Es que no quiero a mi familia, mamá. De verdad, lo pienso.

RITA: No, Carmen.

CARMEN: Es que...

RITA: Respira, tranquila... *(Entre sollozos a Carmen le cuesta respirar).* Respira conmigo.

CARMEN: No puedo... Es que... Me cuesta respirar, a veces me pasa.

RITA: Tienes un par de alergias, pero nunca te dije nada. Yo también soy una mala madre, ¿no?

(Carmen intenta respirar y solloza y ríe con la nariz tapada. Rita también ríe un poco. Se escuchan las llaves abriendo la puerta del salón).

RITA: Voy yendo, no vayamos a dejar al pobre Jose solo con tu padre.

(Carmen se queda medio riendo, medio sollozando, recuperando la compostura. Las sombras se van y Rita llega al salón, donde se encuentra Jose jugando con Emilia y Francisco justo está entrando).

FRANCISCO: Bueno... Veo el frente más tranquilo. Jose, ayúdame con las bolsas.

(Jose ayuda a Francisco sin rechistar y se van juntos a la cocina. Carmen vuelve al salón y Emilia corre hacia ella).

EMILIA: ¡Mamá, mamá! No te pongas triste.

(Emilia sale corriendo del salón).

RITA: *(Sonriendo a Carmen con ternura)* ¿Lo ves?

(Emilia vuelve con un billete de 50 euros en la mano).

EMILIA: Mira, yo puedo comprar otro roscón. *(Emilia le enseña el billete a su madre).*

CARMEN: ¿Y esto?

EMILIA: Es un secreto. *(Emilia sonríe juguetona).*

CARMEN: Ni secretos ni ostias, ¿de dónde has sacado esto?

EMILIA: *(Asustada)* Me lo dio la yaya, para que no dijese nada de tu amigo.

(Carmen, incrédula, mira a su madre).

CARMEN: ¿En serio? Pero... pero... pero si es más que su regalo. *(Señalando el regalo grande)*

(Emilia, en shock).

EMILIA: ¿Cómo sabes cuánto vale mi regalo?

(Emilia ata los cabos. Ella sabía que había cosas sospechosas en sus pistas, pero no se imaginaba algo así).

EMILIA: ¡Papáaaaaa!

(Jose llega corriendo y coge en brazos a Emilia. Emilia rompe a llorar).

JOSE: *(Con voz de bebé)* ¿Qué pasa?

(Carmen mira con vergüenza y auto-decepción a Jose. Jose se va con la niña en brazos).

(Un par de horas más tarde, Emilia entra corriendo feliz al salón).

EMILIA: ¡Qué bien huele!

(Rita y Carmen ponen la mesa. Francisco pone los canelones en la mesa).

FRANCISCO: Te he preparado tu comida favorita.

EMILIA: ¿Canelones?

FRANCISCO: Sí.

(Emilia celebra y abraza a su abuelo).

(Jose sale al salón y Carmen se acerca a él).

CARMEN: Lo siento.

(Carmen le da un medio abrazo a Jose y este le besa la cabeza).

JOSE: Ya hablaremos. Hoy: canelones.

(Jose sonríe con ternura y algo de tristeza a Carmen).

FRANCISCO: Bueno... ¿Nos sentamos a comer o qué?

EMILIA: Sí.

(Todos se sientan en la mesa y Rita les sirve sus canelones).

(Emilia da un primer bocado a su plato).

EMILIA: Qué bien.

(Las luces se apagan. Solo el árbol sigue iluminado, mostrando los regalos aún sin tocar. Una pausa. Se oye la risa de Emilia desde la mesa. Suena lejana. Después, silencio).